

Etnología de los Curripaco, una visión general

Lizardo Domínguez Méndez

En el año 1981 Jonathan Hill, para ese entonces aspirante al título de P.H.D. en la Universidad de Indiana y quien suscribe, investigador del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore (INIDEF), Centro Interamericano del Programa Regional de Desarrollo Cultural de la Organización de los Estados Americanos (OEA), realizamos un estudio antropológico y etnomusicológico entre las comunidades curripaco de Galito (Alto río Guainía) y Playa Blanca (Bajo río Guainía), cuyos resultados quedaron plasmados respectivamente en la tesis doctoral del Dr. Hill y en el inicio de un proyecto de investigación exhaustivo sobre la cultura Arawac que el INIDEF desarrolla actualmente.

Etimológicamente el nombre curripaco proviene de *cúrri* (que significa *no*), dialecto que hablan los curripacos que habitan las riberas del río Guainía, aunque ellos se autodenominan "Wakuenai" (gente que habla la lengua Wáku).

El idioma Wáku comprende cinco dialectos: el *cúrri*, el *cárru* o *carro*, el *éh-hen*, el *óh-hom* y el *ñame*. Como nuestra investigación se realizó con los hablantes del *cúrri*, se empleará la denominación *curripaco* para referirnos. en el presente trabajo, a los indígenas pertenecientes a la familia lingüística *Arawac*, ubicados en la región amazónica de Colombia en las márgenes del río Cuyarí, en las riberas de los ríos Isana y Aiari de la Amazonia del Brasil, y en el Departamento Casiquiare del Territorio Federal Amazonas de Venezuela, región fronteriza con Colombia.

Según las cifras arrojadas por el Censo Indígena de Venezuela, realizado por la Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI), para 1982 la población indígena de nuestro país se estimó en 140.562 habitantes. Los Curripacos que habitan en Venezuela son 1.623, esto representa el 1,15% del total de la población indígena del país.

No se conocen datos sobre los Curripacos que habitan Colombia y Brasil, pero se presume que la mayor población de ellos la comparten Colombia y Venezuela.

En 1981, pudimos constatar que la población total de Galito era de 34 personas, y el censo de 1982 registró 46 habitantes. Esta diferencia de 12 personas se debe a que en esa época tres de las nueve familias de Galito, según la información suministrada por el Sr. Horacio López, Capitán de la comunidad, se encontraba trabajando la fibra de chiquichique cerca del río Atabapo.

Sobre el origen de esta etnia existen diversas teorías, pero los datos etnohistóricos nos señalan, según el relato que nos hiciera el Capitán de la comunidad de Playa Blanca, Sr. Jesús González, que el principio de este grupo humano fue el siguiente:

“En el río Cuyarí existe un raudal llamado Kupipám donde se encuentra un hueco con tapa donde estaban todas las clases de trigo del mundo, y que Iñapirrikuli fue sacando todos los animales y humanos: los negros, los indios y los blancos.

Cuando sacó a los indios les enseñó los libros y les preguntó que si los querían, y los indios contestaron que no, luego les enseñó las flechas, la curiara, los arcos y la cerbatana, y rápidamente dijeron que sí.

Cuando sacó a los blancos les enseñó los libros, éstos dijeron que sí. Así fue sacándolos a todos y diciéndoles a cada uno qué iban a ser en el mundo: hijos de los franceses, a otros les dijo que iban a ser ingleses, a los animales les dijo los colores y sus cantos, así fue que creó el mundo. Y no se fue de la tierra sin antes haberle dicho a cada quien qué iba a ser en el mundo. Pero cuando terminó con todo lo que tenía que hacer en la tierra, entonces decidió irse tratando de agarrar un águila que se le fue pero le quedó una pluma, y se la puso en la cintura con pega-pega y en ese momento no se veía, se puso invisible, pero sí lo podían oír y hablar con él, entonces se fue para el cielo. Los animales lo lloraron mucho, y el oso (hormiguero) fue el que lloró más, y por eso es que tiene los ojos de esa forma”.

Cuando el informante finalizó el relato nos afirmó que la creación del mundo no es como dicen los misioneros, ni los evangélicos, ni los católicos, ni las hermanitas (monjas) cuando predicán la Biblia, sino como lo dicen los indios con esta historia de su dios Iñapirrikúli.

ORGANIZACION SOCIAL

Tradicionalmente la sociedad curripaco es patrilineal, siendo costumbre que el hombre contraiga matrimonio con la hija de la hermana de su padre, es decir entre primos cruzados. Sin embargo, el hombre curripaco, al contraer matrimonio, debe formar el hogar en la comunidad de su mujer, estableciéndose así la residencia uxorilocal.

La familia es nuclear, y según la tradición curripaco el proceso de la unión marital entre un hombre y una mujer se realiza de la siguiente manera: El hombre pretendiente deberá residir en la comunidad de su futura mujer con el objeto de hacer un conuco para su suegro, como prueba de su habilidad en las tareas agrícolas de que podrá sustentar a la familia que desea formar. Si, por el contrario, el hombre no demuestra el rendimiento necesario, el padre de la mujer tiene derecho a declararlo inconveniente para su hija y, por

tanto, a rechazarlo como su futuro esposo. La mujer deberá acogerse, a tal decisión.

Esto nos demuestra la importancia fundamental que representa la actividad agrícola en el fortalecimiento de la sociedad tradicional curripaco. Por un lado se establece una sólida unión conyugal, porque un curripaco debe estar bien seguro de sus sentimientos antes de someterse a la prueba de hacer el conuco, teniendo en cuenta que no es solamente talar, limpiar y quemar la tierra, sino que deberá también sembrar y esperar el fruto de la cosecha (generalmente es de yuca amarga, base alimenticia de esta etnia). Este período implica un tiempo aproximado de 6 a doce meses, según sea la época del año. Si es verano se podrá talar y quemar, se siembra con las primeras lluvias del invierno y, al final del mismo, se podrá recoger la cosecha.

Por otro lado, se instituye una relación estable entre los padres de las mujeres y los maridos de éstas, debido a que, posterior al casamiento, la actividad agrícola se realizará en mutua colaboración, manteniéndose un alto nivel del trabajo colectivo en beneficio de todos los miembros de la comunidad.

Por ejemplo, la población de Galito, ubicada en el alto río Guainía, está conformada por siete familias nucleares que se autodenominan Dzáwinai, que significa gente del tigre, animal totémico que representa el espíritu protector de los miembros de la comunidad; antiguamente poseían tierras fijas y sagradas, las cuales fueron perdiendo poco a poco por causa del mismo proceso histórico común a todos los demás grupos étnicos del mundo: la penetración cultural, económica y social de otros grupos humanos más poderosos. Actualmente, existen en dicha población dos hombres principales, los hermanos Horacio y Herminio López, cuyo caso nos servirá para mostrar gráficamente un ejemplo de las relaciones de parentesco.

Horacio López, de aproximadamente 50 años de edad es el cacique o capitán de la comunidad, además de "soplador"¹. Herminio López, de 60 años aproximadamente, es el hombre más viejo de la población y el "chupador". Las esposas de ambos, a su vez, son hermanas: Antonia y María Oliveros, quienes son las mujeres más viejas de la comunidad. Un hijo varón de Herminio López y María Oliveros está casado con la hija de una hermana de Horacio y Herminio López. Dos hijas de Herminio López y María Oliveros están casadas con dos hijos de la hermana de Horacio y Herminio. Un hijo de Horacio y Antonia está casado con una curripaco de otra comunidad, es decir con una "pariente"², y otra hija de Horacio y Antonia está casada con un indígena yekuana (Para una ilustración gráfica de esta relación, véase la figura 1).

1. "Soplador" es el ayudante del "chupador", denominación que dan los curripacos al curandero o médico de la comunidad. Es decir, al chamán o piache de otras etnias latinoamericanas.
2. En la región del Amazonas generalmente se llaman "parientes" entre indígenas pertenecientes a una misma etnia.

Así mismo, en la comunidad de Playa Blanca dos de los jefes de familia pertenecen a otra etnia del Brasil. Este fenómeno social es importante tenerlo presente cuando analicemos la organización socio-política de los curripacos, ya que toda persona, aun perteneciente a otro grupo social que viva en una comunidad curripaco, deberá actuar bajo las normas establecidas por su sistema de ideas y creencias y ajustarse a las decisiones del capitán o cacique de la comunidad aunque no se esté de acuerdo. Más adelante trataremos un caso específico de la población de Galito a este respecto.

ORGANIZACION POLITICA

Según la tradición, toda comunidad curripaco se encuentra organizada de la forma siguiente: Existe un cacique que tiene como responsabilidad tanto velar por el cumplimiento de las normas establecidas según el sistema de ideas y creencias curripaco como decidir la forma de resolver cualquier problema que se presente en la comunidad, previa consulta con algunos de sus miembros en orden jerárquico. Primero se discute con el "chupador" y luego con los más viejos de la comunidad, tomando también en consideración la experiencia de algunos, según sea el caso en particular.

Ahora bien, la designación de un cacique (hoy día capitán) responde a un consenso entre los miembros adultos de una comunidad, quienes depositan su confianza en un hombre que posea cualidades extraordinarias en cuanto a ser sobresaliente en las labores cotidianas (hacer conucos, construir viviendas), en las labores de caza y pesca, en su conocimiento total del sistema de ideas y creencias tradicionales y, sobre todo, en su capacidad para administrar y dirigir a la comunidad.

En cuanto a la designación del "chupador", el proceso es diferente. El candidato debe tener una disposición natural (o adquirida) hacia los conocimientos mágico-religiosos, y luego deberá someterse a un entrenamiento con un "chupador" veterano. Según un relato del capitán de la comunidad de Galito, señor Horacio López, sobre Dzúlihérri (el primer chupador y maestro de los chupadores) ocurrió lo siguiente:

"Dzúlihérri tenía varios alumnos para aprender "brujería", que querían ser "brujos" como él (le decían los alumnos).

Los primeros alumnos de Dzúlihérri fueron el tigre, el danto, la tonina, el salvaje (mitad hombre y mitad animal), Owine (árbol medicinal que cura cualquier enfermedad) y Hérri (un hombre). Eran seis los alumnos. Las clases eran lejos del pueblo en que vivían, donde se sentaban los alumnos sobre un tronco de árbol caído.

Antes de empezar la primera clase Dzúlihérri sacaba daato (yopo, *piptadenia peregrina*) que les daba a todos y se lo metían por la nariz soplándoselo uno al otro a través de un palito hueco de

madera. Un día se le terminó el daato y Dzúlihérri le dijo al tigre que fuera a buscar más a casa de la hija de Dzúlihérri, y cuando el tigre llegó a la casa de la hija de Dzúlihérri ella le preguntó al tigre que qué estaba buscando, y el tigre le dijo que su papá le había mandado a buscar daato y que ella tenía; entonces la hija de Dzúlihérri le dijo: —Ah sí, y se fue a un rincón donde había un estera, la abrió, la puso en el suelo y se desnudó, y abriendo las piernas le dijo al tigre que sacara el yopo, y el tigre le dijo: —Pero bueno, ¿de dónde te saco el yopo?—. Y lo que hizo fue acostarse arriba de ella y se aparearon. Después el tigre se fue otra vez a la clase de “brujería” y Dzúlihérri le preguntó por el yopo, entonces el tigre le dijo que no le habían dado nada. Entonces Dzúlihérri le dijo: ¿Cómo va a ser?, y mandó al danto.

Al llegar el danto a la casa de la hija de Dzúlihérri, la mujer se le desnudó también y le dijo que sacara el yopo. Y el danto asustado le dijo: —pero si eso no es yopo. Y luego pensó: —esa mujer lo que quiere es que me acueste arriba de ella— y así lo hizo.

Después regresó a la clase y le preguntaron dónde estaba el yopo, y el danto contestó que no había conseguido nada. Entonces Dzúlihérri le dijo a la tonina que fuera a buscar yopo a casa de su hija y pasó lo mismo. Después mandaron al salvaje y le pasó lo mismo. Luego mandaron a Owine y le pasó lo mismo. Entonces Dzúlihérri mandó al sexto, a Hérri, pero éste al ver que la mujer se le desnudó y se acostó en la estera le empezó a chupar la barriga, y entonces sí le supo sacar el yopo en pasta, porque Hérri sí sabía por dónde se sacaba el yopo. Entonces cuando regresó a casa del maestro y le preguntó que si había conseguido el yopo, Hérri contestó que sí. Entonces Dzúlihérri sacó un cuchillo y empezó a raspar la pasta del yopo, y empezaron a metérselo por la nariz, pero esta vez Dzúlihérri sacó una maraca y empezó a cantar, y los alumnos lo siguieron en el canto cada uno con una maraca.

Después de varias vueltas el tigre se volvió loco. Se puso a gritar y a decir que quería comer gente, entonces Dzúlihérri le dijo que se fuera, que no servía para eso, que no aguantaba el yopo. Entonces el tigre se fue lejos por el río Guaviare y por el Orinoco (por eso es que hay tigres grandes por estos lugares —nos acotó). Después el danto también comenzó a gritar diciendo que quería comer gente. Dzúlihérri entonces quebró un palo de Yagrumo (*cecropsis*) y se lo metió al danto por la boca y se fue (—por eso es que el danto come yagrumo—); luego la tonina se volvió loca y se lanzó al agua (—por eso es que la tonina vive en el río—); después el salvaje comenzó a saltar y a gritar y se fue por la selva (—por eso es que los salvajes viven en la selva—). Luego Owine se puso a gritar y a decir que quería chupar gente, entonces Dzúlihérri lo metió en un hueco donde estaba un basu-

rero (—por eso es que Ovine se transformó en un árbol porque germinó en ese hueco). El sexto, Hérri, no se volvió loco. Se acostó borracho y al otro día Dzúlihérri lo levantó y le dijo que sí servía para “brujo”, pero le dijo que tenía que ayunar por un año y que las clases durarían un mes.

Después del mes de clase Dzúlihérri le entregó a Hérri los materiales de “brujería” de la siguiente manera:

Primero sacó una piedra llamada “Malirri”, de color blanco y transparente, y le dijo que se la tragara, y después le dijo que la vomitara, y Hérri la vomitó (—esto para ver si había aprendido), después se la mandó a tragar otra vez y se la dejó ahí; luego sacó un “Guarrama” (palito pequeño) y se lo mandó a tragar otra vez y se lo dejó; después sacó otra piedra llamada “arramasi” y le hizo lo mismo. Luego sacó varias guarrama, que cada uno representa una enfermedad diferente y que las cura; dándole a chupar al enfermo esos palitos se las sacan.

Entonces Dzúlihérri le dijo a Hérri: —Bueno, allí tienes todos los materiales, ahora tendrás que ayunar por un año, y durante el ayuno no te le acerques a las mujeres, ni les hables, ni les rías. Si no cumplía con todas las normas la piedra que tenía adentro lo mataría, y que al cumplir el ayuno como es debido, la primera comida tenía que llevársela a Dzúlihérri para que se la “soplara” y pudiera comérsela.

Al cumplirse un año de ayuno. Hérri preparó una comida con carne de toda clase de animales y pescados de todas clases. Entonces Dzúlihérri le sopló la comida, y después que Hérri se la comió, Dzúlihérri lo bautizó con el nombre de “Malirri”.

Vemos pues que Horacio López, además de ser el capitán de la comunidad de Galito y “soplador” de la misma, es también hermano del “chupador”, lo que hace que goce del mayor respeto y apoyo general en sus funciones de jefe. A este respecto, durante nuestra permanencia en esa población pudimos constatar un caso donde se puso en juego el sistema de ideas y creencias curripaco, a causa de un factor eminentemente social. El yekuana, marido de una hija del capitán, a pesar de estar adaptado en gran medida al modo de vida curripaco, opuso resistencia a que su hija menor de doce años cumpliera con una etapa del “rito de iniciación”³, en el cual debía recibir del “soplador” dos fuertes latigazos. Este incidente ocasionó que el capitán apelara a toda su autoridad para explicar al yekuana el simbolismo de este hecho, que no implica castigo alguno, sino reafirmar así la tradicionalidad milenaria de su sociedad.

3. En la sociedad curripaco se acostumbra someter a la mujer menárquica a un “rito de iniciación”, el cual consiste en un encerramiento y guardar una dieta sin carne durante un mes, aproximadamente, período durante el cual es preparada para ser adulta y procrear.

Este mismo informante nos narró su experiencia de cómo fue que se hizo "soplador":

"Cuando joven había empezado sus prácticas de chupador durante un mes con su maestro, que era también su cuñado. Después de las clases, el maestro le dijo que estaba bien, y que comiera de todo menos mujeres, que ayunara durante un año. Pero Horacio no aguantó y a mitad del ayuno se acostó con una mujer. Entonces el maestro le preguntó que qué le pasaba (porque el maestro ya lo sabía, no se lo había dicho nadie, pero él lo sabía porque era chupador), y Horacio le contó lo que había pasado, entonces el maestro le dijo: —Usted no aguanta, mejor deje eso.

De todas maneras le entregó los materiales de chupador: el yopo, la piedra de malirri, los palitos de guarrama y la piedra de arramasi, y le dijo que no era chupador pero que sí podía ser "soplador". Su hermano Herminio sí aguantó el ayuno y por eso es el chupador de la comunidad".

ECONOMIA DE SUBSISTENCIA

La base fundamental de la economía tradicional curripaco es la agricultura con la aplicación de la técnica del conuco (tala, quema y siembra). El producto principal es la yuca amarga (*manihoc succulenta*), de la cual elaboran casabe, mañoco y extraen almidón. También cultivan ají picante (*capsicum baccatum*), piña (ananas sativus) y otros productos, pero en menor escala.

Toda familia posee un conuco, en cuya elaboración intervienen los hombres que talan el terreno seleccionado, queman para limpiarlo y lo dejan preparado para la siembra.

La tarea de sembrar es realizada por las mujeres adultas ayudadas por sus hijas, y los varones ayudan a sus padres. Esta tradición permite la transmisión de los conocimientos y la división sexual del trabajo, aunque en la actualidad también los varones ocasionalmente colaboran con las mujeres en la siembra de la yuca, el cultivo de la misma (limpieza de maleza, etc.) y finalmente, si se hace necesario, también en la recolección del fruto.

Todo el proceso de elaboración del casabe, el mañoco y el almidón es realizado también por las mujeres.

La caza y la pesca es actividad exclusiva de los hombres, ayudados por sus hijos adolescentes. Las técnicas tradicionales para pescar son: la utilización del "cacure", una especie de trampa en forma de cerco, elaborada con bejucos entrecruzados, que se colocan en las orillas de ríos y caños, en dirección contraria a la corriente; se da también la pesca con flecha y lanzas, hoy en desuso y suplantadas por el arpón y el anzuelo atado al nylon.

La cacería, que tradicionalmente se realizaba con cerbatanas, flechas y lanzas, actualmente se realiza con escopeta. Sin embargo, los niños aún juegan a la cacería de pájaros con la cerbatana.

Los curripacos elaboran sus propios utensilios de uso doméstico, tales como las cestas, las escobas, los sebucanes, esteras, sombreros, etc., hechos con fibras vegetales, principalmente de chiquichique (*cassia tora*) y de bejuco de mamure (*Anthurium Flexuosum*). En esta actividad es indiscriminada la participación de los hombres y las mujeres.

La práctica de elaboración de vasijas y ollas de barro para la preparación de alimentos se ha perdido, debido a la suplantación de dichos enseres por cacerolas de aluminio.

Todos los productos excedentes, después de satisfechas las necesidades de la comunidad, son comercializados en los centros urbanos o canjeados por otros productos u objetos que se requieran.

LA COSMOVISION

El sistema tradicional de ideas y creencias de los curripacos gira en torno a un ciclo complejo de mitos, los cuales, de una u otra manera, explican la mayoría de los elementos que conforman su propia cultura. Dicha mitología se centraliza en varios personajes, sobresaliendo Iñápirrikúli (que significa hecho de hueso), que es el creador y transformador del universo. Según la mitología, a él se le debe la creación de todas las especies de animales y de los grupos humanos, ya que en un pasado remoto existían solamente especies de "salvajes" (mitad hombre y mitad animal).

Iñápirrikúli es para los curripacos un ser supremo, un personaje heroico que con sus hazañas ha resuelto todos los problemas que han puesto en peligro la etnia en tiempos míticos remotos.

Otro de los personajes importantes es Dzúlihérri, dueño y señor de los secretos mágicos para curar, es decir, de las prácticas del "chupador". Su origen, al igual que el de Iñápirrikúli, se remonta al pasado mítico curripaco.

En los relatos míticos a Dzúlihérri se le presenta como un personaje malévolo en contraposición de Iñápirrikúli. Aunque en la realidad actual, tanto las hazañas heroicas de Iñápirrikúli como las prácticas mágico-religiosas de Dzúlihérri como "chupador" constituyen los pilares fundamentales de la cosmovisión de los curripacos, y todo problema que se presente en su vida cotidiana tratarán de resolverlo según las fórmulas modelo de ambos personajes.

Existe también el personaje Kuwái, quien representa el origen de la "iniciación", ceremonia ritual que se realiza cuando un muchacho entra a la pubertad y se crea apto para formar una familia. También, tal como expresáramos anteriormente, es una práctica usual en la comunidad cuando una joven tiene su primera menstruación.

Cabe mencionar que en el ciclo mítico curripaco intervienen otros personajes, pero su sola referencia sería motivo para un artículo aparte.

El siguiente relato, que corresponde al ciclo de Iñápirrikúli, refleja el antagonismo entre éste y Kuwái, además que nos ilustra acerca del ritual de "iniciación":

IÑÁPIRRIKÚLI

"El mundo estaba muy pequeño todavía y el cielo estaba tan bajito todavía que se podía tocar con un palo, y el dueño de ese pedacito de tierra era Kuwái que estaba escondido y nadie lo podía ver; el único que lo podía ver era Iñápirrikúli; las mujeres no. Iñápirrikúli tenía cinco hijos varones que les gustaba jugar siempre en el campo donde agarraban un cigarrón y lo metían en una tinaja y la tapaban, y el ruido que hacía el cigarrón dentro de la tinaja los muchachos decían que era Kuwái.

En uno de esos días en que jugaban por el campo se les apareció un hombre grande, viejo y barrigón y les preguntó a los muchachos que qué estaban haciendo y le contestaron: —Nosotros hacemos Dawukuri (ceremonia de Kuwái).

El hombre les preguntó que qué era eso que tenían en la tinaja y ellos le contestaron: —Ese es Kuwái.

—El hombre les dijo: —¡Ah! ¿Ustedes quieren conocer a Kuwái de verdad?, porque ese no es Kuwái, Kuwái soy yo.

Y les dijo también que él era muy delicado y después les dijo: —Ustedes como castigo tienen que ayunar, no pueden comer ni ají, ni pescado, solamente yocuta, y eso les pasa a ustedes por estarse burlando de mí. Y ahora los voy a sobar con el látigo.

Y los empezó a sobar con el látigo, y mientras los sobaba, los dedos de las manos y de los pies de Kuwái comenzaron a sonar como Yapurútu, y su boca que es un yapurútu sonaba como una flauta pero más duro y más ronca. Cada sonido de los dedos era distinto. Después que los sobó les dijo que iban a trabajar para él de ahora en adelante, y que se fueran para su casa y no le contaran nada a sus padres...

Entonces, por la tarde llegaron los muchachos a su casa y la mamá les puso la comida en la mesa, y ellos le dijeron que no podían comer.

—¿Por qué? —dijo su madre y ellos dijeron que no, que solamente querían yocuta. Y ella les dijo —bueno, está bien.

Al día siguiente en la mañana salieron los muchachos a buscar a Kuwái y pasaron todo el día con él y regresaron en la tarde, como a las cuatro a su casa, y cuando la mamá les volvió a poner comida ellos le dijeron otra vez que no podían, que solamente querían yocuta. La madre empezó a sospechar.

Al otro día, la madre dijo a Iñápirrikúli que a los muchachos les había pasado algo porque no querían comer en la casa con ellos.

Iñápirrikúli le dijo: ¡Ah, sí?, yo voy a empezar a vigilarlos para ver qué es lo que pasa.

Entonces, al día siguiente, Iñápirrikúli cuando vio que los muchachos salieron, se les fue atrás y cuando los muchachos llegaron al lugar donde se encontraba Kuwái, Iñápirrikúli se sentó lejos para ver lo que pasaba. En ese momento ve que aparece Kuwái tocando yapurútu y azotando con el látigo a los muchachos. Iñápirrikúli dijo: ¡Ah, esto es lo que les sucede a los muchachos. Después Iñápirrikúli se devolvió a la casa y se lo contó a la mamá de los muchachos; le dijo que se veían con Kuwái y que eso era muy peligroso porque él come gente, porque Kuwái no era gente y cuando le hace falta comer se come a la gente y se comerá a los muchachos. Pero Iñápirrikúli dijo a la mamá de los muchachos que iba a hablar con Kuwái al día siguiente.

Al otro día, Iñápirrikúli se fue directamente a la casa de Kuwái y lo encontró con los muchachos azotándolos y sonando el yapurútu, entonces Iñápirrikúli le dijo a Kuwái qué era lo que pasaba con los muchachos y Kuwái le contestó que los muchachos querían conocerlo a él y también le dijo que iba a hacer ayunar a los muchachos durante un mes y luego les iba a soplar la comida y el ají también. Y que Iñápirrikúli se llevara a los muchachos para su casa pero que la mamá no los podía ver hasta que Kuwái no les soplara la comida al completar el mes de ayuno y para poder impedir que la mamá los viera, le dijo que hicieran una casa aparte para los muchachos. Iñápirrikúli dijo: Así será.

Entonces Iñápirrikúli empezó a llamar a la gente del pueblo para hacer la casa en un día, porque en la tarde tenía que estar terminada y cercada con palmas. Cuando terminaron de hacer la casa, Iñápirrikúli fue hasta la casa de Kuwái y le dijo que la casa estaba ya lista, y Kuwái le dijo que estaba bien, pero que sacara a todas las mujeres del pueblo para ir allá, porque las mujeres no podían ver eso. Iñápirrikúli fue al pueblo y sacó a todas las mujeres del pueblo y después fue otra vez a la casa de Kuwái y le dijo que ya todas las mujeres estaban fuera del pueblo, entonces Kuwái dijo que ahora sí iba a ir al pueblo para soplar la comida a los muchachos y dijo a Iñápirrikúli que se fuera primero y lo esperara en la casa de los muchachos y que durmiera a todos los hombres en la misma casa.

Cuando todos los hombres estaban reunidos en la casa de los muchachos con Iñápirrikúli, llegó Kuwái tocando una flauta que sonaba como un cigarrón, pero más fuerte, que se oía en todas partes. En ese momento el mundo se puso grande y empezó a aparecer y a oírse la gente, los animales, todo. Todo apareció.

Entonces Kuwái entró a la casa de los muchachos a vivir con ellos e Iñápirrikúli y todos los hombres; y la mamá de los muchachos y todas las mujeres se tenían que quedar en la otra casa para que les hicieran el casabe y la yocuta para seguir el ayuno. Entonces Kuwái explicó a los otros hombres lo que pasaba y que tenían que que-

darse ayunando hasta que se cumpliera el mes y después él soplaría la comida. Mientras tanto, los hombres podían salir a trabajar todo el día, a buscar las frutas de seje y pijiguo y todas las frutas que encontraran. Kuwái se bañaba con los muchachos en la noche y en la madrugada; así iban pasando los días y cuando faltaban cinco días para que se cumpliera el mes, los muchachos dijeron a Kuwái que no podían aguantar más hambre, entonces Kuwái se llevó a los muchachos a buscar un awiya (árbol grande y grueso) y cuando encontraron uno, Kuwái dijo que iba a subirlo para tumbar las frutas que ellos las recogieran. Los muchachos comenzaron a hacer fuego con leña para cocinar la fruta de ese palo para comérselas escondidos de Kuwái; que se encontraba arriba en el palo arrancando las frutas, pero uno de ellos dijo que no iba a comer porque había que aguantar el ayuno los cinco días que faltaban y que no se podía comer hasta que Kuwái les soplara la comida, pero los otros muchachos dijeron que sí iban a comerse la fruta.

Cuando los muchachos encendieron la leña y Kuwái empezó a ahogarse con el humo, se desmayó por un gran rato y cuando se levantó estaba muy triste porque se dio cuenta que lo habían engañado. Se bajó del árbol y preguntó a Hérri que si no había comido la fruta y Hérri le dijo que no, pero Kuwái le dijo:

—Abre la boca para ver si es verdad.

Cuando le preguntó al otro le dijo que no, pero le mandó a abrir la boca y descubrió que sí la había comido y al otro también, y al otro y se dio cuenta que cuatro habían comido y uno solo no. En ese momento Kuwái hace poner el cielo oscuro y empezó a llover y Kuwái con su boca hizo una casa y les dijo a los muchachos:

—Pasen para que no se mojen.

Y los cuatro muchachos que comieron la fruta se metieron en la casa para no mojarse, pero Hérri se quedó afuera, y Kuwái cerró la boca, y se terminó el aguacero, y el cielo se puso claro, comiéndose a los cuatro muchachos. Hérri se quedó calladito, de la lluvia cayó un pescadito, un bagre liso, y Kuwái le dijo a Hérri que ese pescadito era para él y que dentro de dos días se lo iba a soplar para que se lo comiera, porque él no le había faltado a la promesa.

Kuwái y Hérri no regresaron a la casa porque Kuwái tenía miedo de encontrarse con Iñápirrikúli porque se había comido a los muchachos, porque Iñápirrikúli lo sabía, porque a Iñápirrikúli no se le puede esconder nada, todo lo sabe, todo lo descubre.

Entonces Kuwái se queda tocando la flauta todo el día pensando qué iba a hacer, entonces buscó cuatro wapas y empezó a recoger seje, pero antes de poner el seje en la wapas Kuwái vomitó a los cuatro muchachos que se había comido y los echó en las cuatro wapas tapándolos con seje. Entonces regresó tocando la flauta hasta la casa donde estaba Iñápirrikúli y cuando puso las cuatro wapas en el suelo de la casa se puso a volar por el techo y Iñápirrikúli le preguntó que qué le pasaba y Kuwái no le contestó nada y se fue volando. Entonces Hérri le contó a Iñápirrikúli lo sucedido, que en

esas wapas estaban sus hermanos e Iñápirrikúli le regañó diciéndole:

—Eso les pasó por estar haciendo cosas que no debían—. Luego Iñápirrikúli empezó a pensar cómo iba a castigar a Kuwái, y después de pensar bastante empezó a hacer cuatro muñecos de palo parecidos a los muchachos, con sus ojos, boca, brazos y piernas y los puso en la casa, después agarró el seje, el pescadito de Hérrí y un gusano y los puso a asar y le dijo a Hérrí que buscara a Kuwái, lo saludara y le diera ese gusano para que se lo comiera y que cumpliera con su promesa de venir a soplar la comida, y Hérrí fue volando hasta la casa de Kuwái, pero cuando entraba en cada piso se iban cerrando hasta llegar al cuarto piso donde se encontraba a Kuwái que le dijo que qué quería y Hérrí le dio el gusano envuelto y le dijo que Iñápirrikúli lo había mandado a buscar porque faltaban dos días para cumplirse el mes para soplar la comida. Pero Kuwái le dijo que no creía porque Iñápirrikúli estaba bravo porque él se había comido a los cuatro muchachos, pero Hérrí le dijo que no, que sus hermanos estaban vivos, que no les había pasado nada y Kuwái dijo:

¡No!, Iñápirrikúli me quiere engañar, atraparme y matarme.

Pero cuando Kuwái abrió el gusano que estaba envuelto, lo olió y dijo: —¡Ah!, qué sabroso está, ahora sí voy a bajar porque esto sí está sabroso para comer, yo sé que Iñápirrikúli me va a matar, pero por esta comida vale la pena bajar, y dile a Iñápirrikúli que pasado mañana voy a bajar, que me espere y dile también que no importa que me mate porque Kuwái es palo, es río, es cuchillo, todo es Kuwái y nada me puede matar—. Pero le dijo a Hérrí que con lo único que lo podía matar era con la candela, que eso sí lo podía matar y que le dijera a Iñápirrikúli que preparara el Kalidamai con todos los pescados, todos los pájaros y con todos los animales y así.

Entonces Hérrí bajó y le dijo a Iñápirrikúli que Kuwái venía mañana y que no lo podía matar con nada, nada más que con candela, y que preparara todo y que lo esperara.

A los dos días bajó Kuwái y se presentó en la casa y le preguntó a Iñápirrikúli que por qué le había mandado saludos y mandado a llamar si él se había comido a sus cuatro hijos, pero Iñápirrikúli le dijo que no, que los muchachos estaban vivos y señaló hacia un rincón donde estaban los muñecos de palo para que viera que estaban vivos y Kuwái al verlos creyó que era verdad que estaban vivos, entonces le dijo:

—Bueno, ahora sí que voy a soplar la comida.

Al atardecer Iñápirrikúli le dio la comida a Kuwái y éste empezó a soplarla. Cuando sopló por primera vez apareció Dzúli, el hermano menor de Iñápirrikúli para aprender a soplar con Kuwái (en ese momento empiezan los sopladores, Dzúli es el primer soplador).

La comida la soplaban con tabaco de hoja y la golpeaban con una vara toda la noche hasta amanecer, después llamó a Hérrí y lo sobó con el látigo tres veces (Kuwái estaba ya borracho de tanto soplar),

entonces el muchacho empezó a comerse la comida. Iñápirrikúli le dijo a Kuwái:

—Vamos a bailar con el látigo y Kuwái dijo que sí, y empezaron a bailar sobándose con el látigo, al rato Iñápirrikúli le dijo a Kuwái:

—Vamos para afuera para seguir bailando alrededor de la candela— y al rato de varias vueltas Iñápirrikúli empujó a Kuwái hacia la candela y cuando Kuwái cayó en la candela Iñápirrikúli empezó a echarle más leña y Kuwái se quemó todo. En ese momento se volvió a cerrar el mundo y se puso chiquito otra vez. Como a los cuatro días vieron que en donde se quemó Kuwái había nacido una matica de Yébaro y a su lado nació una macanilla y esperaron que crecieran grandísimas. Entonces un día subió una ardilla a la macanilla y se cortó una pata y con la sangre fue marcando el palo mientras subía; en ese momento Iñápirrikúli le pegó con un palo a la macanilla y se partió en pedazos distintos por las partes donde estaba marcado con la sangre de la ardilla, entonces Iñápirrikúli empezó a sacarle a esos pedazos de palo lo de adentro y sacó concha del palo de yébaro y se metió adentro para hacer la boquilla y empezó a soplarlos y así fue haciendo bastante flauta y apurútu. Después Iñápirrikúli buscó el ala de un gavilán y puso todas las yapurútu en fila y con el ala del gavilán empezó a soplarlas sonando todas a la vez, y en ese mismo momento se abrió el mundo otra vez, por eso Iñápirrikúli es el dueño del mundo”.

Finalmente, basándonos en nuestra experiencia del año 1981 y analizando esa realidad social, nos encontramos que los Curripacos han sido sometidos a un proceso de transculturación hasta tal punto, que nos atrevemos a calificarlo de “lenta muerte cultural”. Esta forma de etnocidio se ha acelerado en las últimas décadas por la penetración misionera, que ha tratado de suplantar los patrones culturales tradicionales de los curripacos, a través de la catequización tanto evangélica como cristiana, por otros patrones de conducta, impuestos en nombre de la “civilización”.

Esta visión occidentalista de los misioneros, acompañada de un exagerado paternalismo que concibe al indígena como un “salvaje” y no inteligente, se asemeja a la de los tiempos de la colonia; es sumamente lamentable que hoy en día aún existan mentes portadoras de esa filosofía.

Las misioneras que trabajan en las comunidades de Playa Blanca y Galito pertenecen a la legión de Nuestra Señora de Nazareth y, en su afán por adoctrinar a los Curripacos en la fe cristiana, tratan de inculcarles que su sistema tradicional de ideas y creencias es “malo” y que sus prácticas mágico-religiosas son “malas y peligrosas”.

En este sentido, presenciamos en la comunidad de Galito un “rito de iniciación”, cuyo ayuno se realizó solamente durante una semana y no durante un mes como se nos había informado era la costumbre. El capitán de la comunidad nos explicó que las misioneras prohíben la realización del rito sagrado, alegando que es propio del “salva-

jismo y la incivilización". Por lo tanto, éste ha sido reducido a sólo siete días, ya que la visita de la misionera a la comunidad es semanal.

Igualmente, las religiosas comercializan las artesanías, elaboradas por los curripacos, en los centros urbanos y les pagan con un sistema de tickets, que son válidos sólo en los "mercaditos" (especies de abastos) que existen en la misma comunidad y son administrados por las mismas misioneras. Este control sobre los productos elaborados por la comunidad coarta la capacidad de autogestión de su propia empresa, aunque reconocemos la importancia de un intermediario que asegure la salida de los productos al mercado, debido a la dificultad de transportar la mercancía a los centros urbanos.

En lo que respecta a las reglas de parentesco de los Curripacos, observamos que algunas familias se han formado sin tomar en cuenta el principio tradicional de casarse entre primos cruzados. Esto se debe a que los misioneros les han inculcado que es "pecado" casarse entre los miembros de una misma familia.

En conclusión, todo este proceso etnocida al cual está sometida la población indígena de Venezuela, además de debilitar estas sociedades en los aspectos sociales, económicos, políticos, etc., han dado origen a un fenómeno psicológico llamado "vergüenza étnica" en el que el propio indígena reniega de su origen.

La penetración cultural se evidencia en todos los aspectos de la vida cotidiana de los Curripacos. Sin embargo, pese a toda esa avalancha destructora que ha negado abiertamente por más de cuatrocientos años los valores culturales de esta etnia, los Curripacos aún sobreviven culturalmente.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, Miguel.

- 1954 *Estudios de la Etnología de Venezuela*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

DAVIS, Shelton H.

- 1983 "La crisis del Amazonas y el destino de los Indios", en *El Universo Amazónico y la Integración Latinoamericana*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

GONZALEZ NANEZ, Omar.

- 1981 *Mitología guarekena*, Monte Avila, Caracas.

GUERRERO, Francisco Javier.

- 1981 *Las funciones de la religión en la organización social de los antiguos Mayas*, Colección Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HILL, Jonathan David.

- 1983 *Wakuénai Society: a processual-structural analysis of indigenous cultural life in the upper Río Negro region of Venezuela*, tesis doctoral, Departamento de Antropología Universidad de Indiana, Bloomington.

MATOS ARVELO, Martín.

- 1912 *Vida Indiana*, Casa editorial Maucci, Barcelona.

PITTIER, Henri.

- 1978 *Manual de las Plantas Usuales en Venezuela*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas.

URBINA, Luis y HEINEN, Dieter.

- 1982 "Ecología, Organización social y Distribución espacial: Estudio de casos de dos poblaciones indígenas: Pemón y Warao", en *Antropológica*, Nº 57, Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Caracas.

VILLALON, María Eugenia.

- 1977 "Aspectos de la Organización Social y la Terminología de Parentesco E'ñapa (vulg. Panare)" en: *Montalbán* Nº 6, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.